

DIVERSIÓN CON RAPEL. EL BÁSENDER

Cuando mi padre me propuso hacer esta excursión, yo recordé la primera vez que hice rapel en el Midi d' Ossau. Era necesario para descender por sus chimeneas grandes y rugosas. Como esa vez me pareció muy divertido e interesante, me apeteció ir al Barranco Basender, ya que la excursión parecía más variada que aquel día. También contribuyó ver las fotos y apreciar que no era peligroso.

Mi padre me contó que, como en muchas de las excursiones organizadas, siempre había tres tipos de personas: Los que se apuntaban muy rápido y luego no iban, los que siempre se quedaban dudando hasta el final y les vencía la pereza, y los justos y necesarios, que son los que cuentan.

Al final solo fuimos los justos y necesarios: Dos generaciones de Martínez Sierra, José Mari, y dos generaciones de Gineres. Total ocho personas, que era el número perfecto para hacer la excursión rápida y pasarlo bien.

Antes de salir de Zaragoza recogimos a José Mari. Cuando llegamos a la puerta del camping vimos que éramos los primeros en llegar, pero en breve llegaron, guiados por Pablo Martínez, su padre su tío y sus primos. Solo había tres ajenos a la saga Martínez: José Mari, mi padre y yo. Pero eso no impidió que no pareciera una excursión muy entrañable y familiar.

En el camping de Lecina pudimos conocer la historia del turismo en la Sierra de Guara, historia protagonizada por muchos franceses y francesas, todos ellos muy amantes, según nos dijo Pablo, también de la naturaleza.

Tras tomar el desayuno, nos pusimos en marcha, pero antes paramos a ver la encina milenaria donde algunos nos dimos algún que otro golpe en la cabeza. Impresionante árbol, no solo por el tamaño, sino por su historia la gran cantidad de generaciones de hombres que la han contemplado ahí, quieta y callada.

Ahora sí, por un caminito entre huertos, fuimos a donde el primer rapel nos esperaba. Algunos estábamos un poco nerviosos, ya que no teníamos mucha práctica. Pero gracias a la tranquilidad y serenidad de Pablo, tras bajar el primero, le perdimos todo el miedo.

No todas las paredes eran iguales, algunas eran más altas, otras más bajas, en algunas aparecías en cuevas. Pero eso sí, todas eran muy divertidas.

Al acabar la última pared, nos cambiamos los arneses por las sandalias para cruzar el río Vero, cuya agua estaba bastante refrescante.

Al ir tan cerca del río, pudimos ver las ruinas de lo que parecía un antiguo molino.

Un rato más tarde subimos las escaleras de una pequeña presa, y pusimos rumbo de vuelta al camping.

Tras tres horas, y habernos embarruzado un poco, llegamos al camping, donde nos esperaban con una magnífica comida. Ahí pudimos seguir aprendiendo un poco sobre ese lugar, de la mano de unos grandes conocedores de la zona, como resultaron ser Nacho y Pablo.

Unas horas más tarde, después de la comida, la amigable tertulia, y los cafés, todos nos fuimos con una sonrisa en la cara gracias al gran día que habíamos pasado. Pero antes de partir, tuvimos tiempo de darle un aplauso a Pablo Martínez, por lo bien que nos había guiado y la confianza y seguridad que nos transmitió.

Naturaleza, buena compañía y ternasco asado en su punto: ¡Qué gran combinación!

Martín Giner Liberal